

13 de mayo 2008

MIL AÑOS Y MIL PARTIDOS

## Un club de septuagenarios desata su pasión por el fútbol en un encuentro semanal

Hace 35 años que le dan al balón; cada jugador recibe un punto por partido y dos por victoria | A sus 79 años, Franz Bonet se mueve como pez en el agua en el área contraria

0 votos 3 comentarios



Xavier Mas de Xaxàs | Barcelona | 13/05/2008 | Actualizada a las 03:31h

Mus grita todo lo que puede para poner orden en una defensa que es un coladero. Bajo los palos, con gorra y el sol de cara, acaba de encajar un golazo de Alfons Planas, que se ha revuelto en el pico del área y ha conectado un potente chute raso a la base del palo que ha hecho recordar al mejor Romário. "Al suelo, al suelo, dale fuerte, levanta la cabeza, por la banda, sube, sube, recupera, recupera, rápido, uno solo, uno solo, venga, hombre, venga, un poco de sangre". La velocidad de sus consignas, sin embargo, es muy superior a la que sus compañeros pueden imprimir al juego, y la goleada continúa.

Es lunes por la tarde, en el campo del Hogar Asturiano, junto a la ronda de Dalt de Barcelona. Siete contra siete. Camiseta a rayas blancas y negras, como la del Juventus o el Newcastle. El FC L'Òliba, dividido en dos gracias a la mano, que unos creen muy negra, de Víctor Medir, el portero rival de Mus. Catorce jugadores, catorce socios, catorce amigos. Juntos suman casi mil años. Esta es la trigésimo quinta temporada. Treinta y cinco años jugando a fútbol. Más de mil partidos disputados por los más veteranos: Fede Puerto, 1.344, según el último ranking; Lluís Solà, 1.329; Ignasi Berenguer, 1.304; Alfons Planas, 1.213; Franz Bonet, 1.181; Víctor Medir, 1.069.

Lluís Solà ha cumplido 76 años y se mantiene en buena forma. Es alto y delgado, y en el centro del campo despliega una elegancia inglesa, esa que combina la fuerza con el toque corto. Se entiende bien con Juanito Herrera, uno de los rookies, con más de 60 años, cerebro de la escuadra que Mus mueve a costa de sus cuerdas vocales.

Herrera recibe sobre el círculo central, controla, levanta la cabeza ("gracias Mus") y abre a la banda izquierda. Allí está Solà, que se la devuelve rapidísimo. Herrera espera el pase dentro del área. La pelota llega fuerte, a media altura, y Herrera mete el pecho cuando la defensa esperaba un control. Víctor Medir estaba batido, pero el balón sale rozando el poste. Una gran triangulación, lección del fútbol de memoria con el que los grandes equipos ganan los grandes títulos.

L'Òliba no está en ninguna competición, pero tiene sus propios trofeos. Cada jugador recibe un punto por partido jugado y dos puntos por partido ganado. Los goles se cuentan aparte. Hay premio para el vencedor por puntos, para el máximo goleador y para el que más partidos

ha jugado. Por el primer puesto de la clasificación por puntos, la competencia es muy dura entre Enric Banqué y Franz Bonet.

Bonet es uno de los históricos. Va camino de los 79 años y en el área contraria se mueve como pez en el agua. Solà cree, sin embargo, que uno de los mejores jugadores de la historia del Òliba es Ignasi Berenguer, venerable presidente del club. En el último número de la revista L'Òliba -una publicación "de la negra noche", que acaba de cumplir 30 años y donde se recoge la vida del club- asegura que "siempre está bien colocado, nunca hace un dribling de más, pasa con intención y chuta la mar de bien".

Berenguer fue escogido presidente hace un año en votación, más o menos secreta, del sanedrín. Venerable es su título honorífico. Ahora que se acerca el final de temporada, una de sus principales ocupaciones será controlar o dirigir, según se mire, la Mano Negra, capaz de alterar, por artes que nadie ha podido aclarar, las tres clasificaciones con la arbitraria suma y resta de puntos.

La edad no ha mermado el afán competitivo de los jugadores del Òliba. En algunos casos lo ha acrecentado. La amistad se guarda para el vestuario y las cenas que siguen a cada partido. Dentro del terreno de juego no hay concesiones. Impera el juego limpio, pero esto no supone que a los córners no se suba con todo el empuje posible y que las defensas se empleen a fondo.

"Un poco de sangre, un poco de sangre", insiste Mus, hoy muy machacado por el tándem Bonet-Elizalde, así como por el fino estilismo de Fede Puerto y Alfons Planas.

Los catorce que siguen jugando, los que acuden a las cenas porque la edad ya no les permite jugar y los que han muerto con las botas puestas hacen del Òliba uno de los equipos más singulares del planeta futbolístico. "Lo que es admirable -afirma Solà refiriéndose a sus compañeros- es que cada lunes les pueda más la afición y hagan el esfuerzo de cambiarse y salir al campo. Ellos hacen grande nuestro club y emocionante nuestro campeonato".



Bruno | 13/05/2008, 08:05 | |

Que lleven a lpos galifardos del Barça a un partido de estos, a ver si se iluminan.

XSL | 13/05/2008, 07:30 | BDNA |

¿Son siete? ¡Valverde, llama al berberechos que ya tenemos equipo para el año que viene!

lopes | 13/05/2008, 07:18 | |

a ver si fichamos alguno para el Barça, que con el espíritu de superación y la pasión por el juego de estos señores seguro que correran y lucharán más que la plantilla blaugrana actual

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya. Copyright La Vanguardia Ediciones S.L. All rights Reserved